
BENDICIONES

BENDICIÓN DEL AGUA FUERA DE LA MISA

Un elemento que gozó siempre de gran veneración en la Iglesia y constituye uno de los signos que con frecuencia usa para bendecir a los fieles es el agua. El agua ritualmente bendecida evoca en los fieles el recuerdo de Cristo, que representó para nosotros la culminación de las bendiciones divinas. Él, en efecto, que se dio a sí mismo el apelativo de «agua viva», instituyó para nosotros el bautismo, sacramento del agua, como signo de bendición salvadora.

La bendición y aspersión del agua se hace normalmente el domingo, según el rito descrito en el Misal Romano.

Cuando la bendición del agua tiene lugar fuera de la celebración de la Misa, el sacerdote o el diácono usarán el formulario que aquí se propone, de modo que, respetando su estructura y los elementos principales, adapten la celebración a las circunstancias del momento.

RITO DE LA BENDICIÓN

RITOS INICIALES

El celebrante empieza, diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que del agua y del Espíritu Santo, nos ha hecho nacer de nuevo en Cristo, esté con todos vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El celebrante, según las circunstancias, dispone a los presentes para la celebración de la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Con esta bendición del agua, recordamos a Cristo, agua viva, así como el sacramento del bautismo, en el cual nacimos de nuevo del agua y del Espíritu Santo. Siempre, pues, que seamos rociados con esta agua o que nos santiguemos con ella al entrar en la iglesia o dentro de nuestras casas, daremos gracias a Dios por su don inexplicable, y pediremos su ayuda para vivir siempre de acuerdo con las exigencias del bautismo, sacramento de la fe, que un día recibimos.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego uno de los presentes, o el mismo celebrante, hace una breve lectura de la sagrada Escritura.

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Juan.

Juan 7,37-39

R. Gloria a ti, Señor.

El que tenga sed, que venga a mí.

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús, en pie, gritaba:

—«El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba. Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.»

Decía esto refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

LECTURAS ALTERNATIVAS

**Isaías 12,1-6; Sirach 15,1-6; 1 Juan 5,1-6;
Revelación 7,13-17 y 22,1-5; Juan 13,3-15**

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Luego el celebrante dice:

Oremos.

Después de una breve pausa de silencio, el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Bendito seas, Señor, Dios todopoderoso, que te has dignado bendecirnos y transformarnos interiormente en Cristo, agua viva de nuestra salvación; haz, te pedimos, que los que nos protegemos con la aspersión o el uso de esta agua, sintamos, por la fuerza del Espíritu Santo, renovada la juventud de nuestra alma y andemos siempre en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros, que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos, te pedimos, que todos los que reciban la aspersión de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien el celebrante dice:

Oh Dios, creador de todas las cosas,
que por el agua y el Espíritu
diste forma y figura al hombre y al universo.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

Oh Cristo, que de tu costado abierto en la cruz
hiciste manar los sacramentos de salvación.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

Oh Espíritu Santo, que,
del seno bautismal de la Iglesia,
nos haces renacer como nuevas criaturas.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con el agua bendecida a los presentes, diciendo, según las circunstancias:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

Mientras, se entona un canto adecuado.

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

La *Corona de Adviento* o *Corona de las luces de Adviento* es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad. Por medio de la bendición de la corona se subraya su significado religioso.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.

La *Corona de Adviento* es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.

El rito de la bendición en la familia que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

El que dirige la celebración, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Isaías 60,1

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Luego el que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos
en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Lleno de esperanza en su venida,
tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque
y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar
el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor, que,
mientras se acrecienta cada día el esplendor
de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que,
por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y se enciende el cirio que corresponda según la semana de Adviento.

BENDICIÓN DEL BELÉN NAVIDEÑO

La costumbre de instalar en las casas o en las iglesias un *Belén* o *Nacimiento* recuerda y ayuda a vivir el misterio de Navidad. La bendición del Belén se hace la víspera del día de Navidad o el mismo día de Navidad.

El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

RITOS INICIALES

Reunida la familia, el padre o la madre dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El que dirige la celebración puede decir:

Alabemos y demos gracias al Señor,
que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos, pues, a Dios que el pesebre colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los miembros de la familia lee un texto de la sagrada Escritura.

María dio a luz a su hijo primogénito

Escuchad ahora, hermanos, las palabras
del santo Evangelio según san Lucas.

Lucas 2, 4-7a

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su

esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la lectura, según las circunstancias, puede cantarse un canto adecuado.

PRECES

Sigue la plegaria común:

En este momento en que nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirijamos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; digámosle:

R. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.

Oh Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José enséñanos el respeto y la obediencia a quienes dirigen esta familia. **R.**

Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia. **R.**

Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honorificado. **R.**

Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares, que otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna. **R.**

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Luego el que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, con las manos juntas, dice:

Señor Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos entregaste a tu Hijo único
nacido de María la Virgen,
dígnate bendecir ✠ este nacimiento
y a la comunidad cristiana que está aquí presente,

para que las imágenes de este Belén
ayuden a profundizar en la fe
a los adultos y a los niños.

Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El que dirige la celebración concluye el rito, santiguándose y diciendo:
Cristo, el Señor, que se ha aparecido en la tierra y ha querido
convivir con los hombres nos bendiga y nos guarde en su amor.

R. Amén.



Omnes ad Iesum per Mariam

BENDICIÓN DEL ÁRBOL DE NAVIDAD

La costumbre de colocar en los hogares cristianos un árbol adornado, durante las fiestas de Navidad, es recomendable, ya que este árbol puede recordar a los fieles que Cristo, nacido por nosotros en Belén, es el verdadero Árbol de la vida, Árbol del que fue separado el hombre a cause del pecado de Adán.

El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

La bendición de este árbol la hará, ordinariamente, el padre o la madre al iniciarse las fiestas de Navidad y en ella conviene que participen todos los miembros de la familia.

RITO DE LA BENDICIÓN

El que dirige la celebración, al comenzar la celebración, dice:
Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los miembros de la familia lee un texto de la sagrada Escritura.
María dio a luz a su hijo primogénito

Escuchad ahora, hermanos, las palabras
del profeta Isaías.

Isaías 60, 13

Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estado.

Palabra del Señor.

R. Te alabamos Señor.

Luego el que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

Bendito seas, Señor y Padre nuestro,
que nos concedes recordar con fe
en estos días de Navidad
los misterios del nacimiento de Jesucristo.

Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol
y lo hemos embellecido con luces,
vivir también a la luz de los ejemplos
de la vida santa de tu Hijo
y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen
en su santa infancia.

Gloria a Él por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Según las circunstancias, el que dirige la celebración rocía con agua
bendita a los presentes y el árbol.



BENDICIÓN DE UNA NUEVA CASA

Cuando los cristianos desean inaugurar una nueva casa invocando la protección divina, el pastor de almas y sus cooperadores accederán de buen grado a este deseo, ya que con ello se les ofrece una magnífica ocasión de entrar en contacto con aquellos fieles. Así, juntos y con alegría, dan gracias a Dios, de quien procede todo bien, por el don de una nueva vivienda.

El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él. No debe hacerse la bendición de la nueva casa sin la presencia de los que en ella viven.

RITO DE LA BENDICIÓN

RITOS INICIALES

Reunidos en el lugar adecuado los miembros de la familia con sus parientes y amigos, el que dirige la celebración dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

R. Y con tu espíritu.

Si el que dirige la celebración es laico, saluda a los presentes, diciendo:

Que Dios, al que unánimes alabamos,
nos conceda, por su Espíritu,
estar de acuerdo entre nosotros,
según Jesucristo.

R. Amén.

Luego dispone a los presentes para la celebración, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos, dirijamos nuestra ferviente oración a Cristo, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que se digne entrar en esta casa y bendecirla con su presencia.

Cristo, el Señor, esté aquí, en medio de vosotros, fomente vuestra caridad fraterna, participe en vuestras alegrías, os consuele en las tristezas. Y vosotros, guiados por las enseñanzas y ejemplos de Cristo, procurad, ante todo, que esta nueva casa sea hogar de caridad, desde donde se difunda ampliamente la fragancia de Cristo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura.

Paz a esta casa

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

Lucas 10, 5-9

Dijo el Señor a sus discípulos:

—«Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz en esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: “Está cerca de vosotros el reino de Dios”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

LECTURAS ALTERNATIVAS

**Génesis 18, 1-10a; Marcos 1, 29-30; Lucas 10, 38-42;
Lucas 19, 1-9; Lucas 24, 28-32**

Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

SALMO RESPONSORIAL

126 (127)

R. El Señor nos construya la casa.

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas. **R.**

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen! **R.**

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud. **R.**

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza. **R.**

El que dirige la celebración, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

PRECES

Sigue la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el que dirige la celebración puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los presentes o del lugar.

Con ánimo agradecido y gozoso invoquemos al Hijo de Dios, Señor de cielo y tierra, que, hecho hombre, habitó entre nosotros, y digamos:

R. Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesucristo, que con María y José santificaste la vida doméstica,

— dínate convivir con nosotros en esta casa, para que te reconozcamos como huésped y te honremos como cabeza. **R.**

Tú, por quien todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado,

— haz que los habitantes de esta casa se vayan integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **R.**

Tú que enseñaste a tus fieles a edificar su casa sobre piedra firme.

— haz que la vida de esta familia se apoye firmemente en tu palabra y, evitando toda división, te sirva con generosidad y de todo corazón. **R.**

Tú que, careciendo de morada propia, aceptaste con el gozo de la pobreza la hospitalidad de los amigos,

— haz que todos los que buscan vivienda encuentren, con nuestra ayuda, una casa digna de este nombre. **R.**

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, de lo contrario, con las manos juntas, añade:

Asiste, Señor, a estos servidores tuyos
que, al inaugurar (hoy) esta vivienda,
imploran humildemente tu bendición,
para que, cuando vivan en ella,
sientan tu presencia protectora,
cuando salgan, gocen de tu compañía,
cuando regresen,
experimenten la alegría de tenerte como huésped,
hasta que lleguen felizmente a la estancia
preparada para ellos en la casa de tu Padre.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Después de la oración de bendición, el que dirige la celebración rocía con agua bendita a los presentes y la casa, diciendo:

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El que dirige la celebración concluye el rito, diciendo:

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en nuestro corazón, la palabra de Cristo habite entre nosotros en toda su riqueza, para que todo lo que de palabra o de obra realicemos, sea todo en Nombre del Señor.

R. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

BENDICIÓN DEL LUGAR DE TRABAJO (Laboratorio, taller o tienda de comercio)

El hombre, con el trabajo asiduo de sus manos y el desempeño de su cometido, cuida incesantemente de la creación. Existe, pues, motivo más que suficiente para bendecir aquellos lugares donde el hombre trabaja con empeño en beneficio propio y en provecho de sus semejantes.

Esta celebración mira no sólo a la comunidad en cuyo beneficio se construyen los nuevos laboratorios, talleres y tiendas de comercio, sino también a los que en ellos trabajan. De ahí que en la celebración de la bendición se requiera la presencia de la comunidad o, por lo menos, de algunos de sus representantes, como también de los que de un modo u otro trabajarán en los diversos menesteres.

Este rito puede utilizarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando su estructura y los elementos principales de que consta, adaptarán la celebración a las circunstancias concretas del lugar y de las personas.

RITO DE LA BENDICIÓN

RITOS INICIALES

Reunida la comunidad en el lugar adecuado, después de un canto conveniente el que dirige la celebración dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Luego el que dirige la celebración saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que dio al hombre el mando
sobre las obras de sus manos,
esté con todos vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El que dirige la celebración dispone a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Jesucristo puso de manifiesto la gran dignidad del trabajo cuando Él mismo, la Palabra del Padre hecha carne, quiso ser llamado hijo del carpintero y trabajar humildemente con sus propias manos. Así alejó la antigua maldición del pecado y convirtió el trabajo humano en fuente de bendición.

En efecto, el hombre, realizando fielmente su trabajo y todo lo que se refiere al progreso temporal y ofreciéndolo humildemente a Dios, se purifica a sí mismo, desarrolla con su inteligencia y habilidad la obra de la creación, ejercita la caridad, se hace capaz de ayudar a los que son más pobres que él y, asociándose a Cristo redentor, se perfecciona en el amor a él.

Bendigamos, pues, a Dios y pidámosle que derrame su bendición sobre todos los que desempeñen sus tareas en este lugar.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego el lector, uno de los presentes o el que dirige la celebración, lee un texto de la sagrada Escritura.

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis.

Génesis 1,27-31a

Llenad la tierra y sometedla

Creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo:

«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento».

Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Palabra del Señor.

R. Te alabamos Señor.

O bien:

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

Marcos 6,1-3

R. Gloria a ti, Señor.

¿No es éste el carpintero, el hijo de María?

En aquel tiempo, se marchó Jesús de allí y fue a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?» Y esto les resultaba escandaloso.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

LECTURAS ALTERNATIVAS

**Sirach 38, 24–34; 2 Tesalonicenses 3, 6–13; Mateo 6, 25–34;
Mateo 25, 14–29; Lucas 16, 9–12.**

Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

SALMO RESPONSORIAL

89 (90)

R. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. **R.**

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»

Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. **R.**

El que dirige la celebración , según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

PRECES

Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen el que dirige la celebración puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios, nuestro Señor, que creó el mundo y lo llenó de maravillas como signo de su poder, santificó también en sus orígenes el trabajo del hombre, para que éste, sometiéndose humildemente a la bondad del Creador, se dedicara con perseverancia a perfeccionar de día en día la obra de la creación. Roguémosle, pues, diciendo:

R. Guía, Señor, las obras de nuestras manos.

Bendito seas, Señor, que nos has dado la ley del trabajo, para que, con nuestra inteligencia y nuestros brazos, nos dediquemos con empeño a perfeccionar las cosas creadas. **R.**

Bendito seas, Señor, que quisiste que tu Hijo, hecho hombre por nosotros, trabajara como humilde artesano. **R.**

Bendito seas, Señor, que has hecho que en Cristo nos fuera llevadero el yugo y ligera la carga de nuestro trabajo. **R.**

Bendito seas, Señor, que en tu Providencia nos exiges que procuremos hacer nuestro trabajo con la máxima perfección. **R.**

Bendito seas, Señor, que te dignas aceptar nuestro trabajo como una ofrenda y como una penitencia saludable, motivo de alegría para los hermanos y ocasión de prestar ayuda a los pobres. **R.**

Bendito seas, Señor, que elevas a la sublime dignidad de la Eucaristía el pan y el vino, fruto de nuestro trabajo. **R.**

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante. Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición, el que dirige la celebración invita a todos a orar, para que imploren la ayuda divina, diciendo:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio. Sigue la oración de bendición.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El que dirige la celebración, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Bendición de un Laboratorio

Oh Dios, que en el designio de tu Providencia,
aceptas bondadosamente perfeccionar con tus bendiciones
todas las actividades de los hombres,
tanto las corporales como las intelectuales,
te pedimos que todos los que en este lugar
traten, con sus experimentos,
de estudiar los males y hallar los remedios,
puedan, con tu ayuda,
determinar con precisión lo que investiguen
y realizar con éxito el fruto de su estudio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición de un taller

Oh Dios, tu Hijo, con el trabajo de sus manos,
elevó la dignidad del trabajo humano
y nos concedió el don inestimable
de colaborar con nuestro trabajo a su obra redentora;
concede a tus fieles la bendición que esperan de Ti,
para que, dedicándose a transformar con habilidad
las cosas que tú has creado, reconozcan su dignidad
y se alegren de aliviar con su esfuerzo
las necesidades de la familia humana,

para alabanza de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición de una tienda de comercio

Dios, Padre providentísimo,
que pusiste en manos del hombre
la tierra y sus productos
para que contribuyera con su trabajo
a que los bienes creados alcancen a todos,
bendice a los que usen este local
y haz que, observando en sus compras y ventas
la justicia y la caridad,
puedan alegrarse de contribuir al bien común
y al progreso de la comunidad humana.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de la oración de bendición, el que dirige la celebración rocía con agua bendita a los presentes y el local, mientras se interpreta un canto adecuado.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes:

Dios, Padre de bondad,
que nos ha mandado ayudarnos en todo
como verdaderos hermanos,
dirija su mirada bondadosa sobre vosotros
y sobre todos los que entren aquí.

R. Amén.

Luego dice:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo  y Espíritu Santo.

R. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

RITO BREVE DE LA BENDICIÓN DE LOS QUE VAN A EMPRENDER UN VIAJE

Existe la venerable costumbre, recordada varias veces en la misma Escritura, según la cual los que vana emprender un viaje imploran la ayuda del Señor.

El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico.

El que dirige la celebración dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los presentes, o el que dirige la celebración, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Tobías 4,19a

Bendice al Señor Dios en todo momento, y pídele que allane tus caminos y que te dé éxito en tus empresas y proyectos.

O bien

Juan 14,6

Dijo Jesús: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

Luego el que dirige la celebración dice la oración de bendición:

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste salir a Abraham de su tierra y de la casa de su padre y lo guardaste sano y salvo en los caminos de su peregrinación, protégenos también a nosotros, tus servidores; sé para todos, Señor, apoyo en la preparación del viaje, compañía y solaz durante el camino, y ayuda en las dificultades, para que, guiados por Ti, lleguemos al término de nuestro viaje y regresemos felizmente a nuestro hogar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Dios nos bendiga con toda clase de bendiciones celestiales y disponga felizmente nuestros caminos, para que, entre las vicisitudes de esta vida, podamos experimentar siempre su divina protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN DE LA MESA

El cristiano, antes y después de comer, tanto si lo hace solo como si comparte los alimentos con otros hermanos, da gracias al Dios providente por los manjares que cada día recibe de su bondad. No deja de recordar, además, que el Señor Jesús unió el sacramento de la Eucaristía al rito de un banquete y que, una vez resucitado de entre los muertos, se manifestó a los discípulos al partir el pan.

El cristiano, cuando se sienta a la mesa, reconociendo en los manjares que le dan una señal de la bendición de Dios, no debe echar en olvido a los pobres que posiblemente carecen del sustento del que él, quizás, disfruta en abundancia. Por eso debe, con su sobriedad, subvenir en la medida que le sea posible a la necesidad de aquellos. Más aún, de vez en cuando los invita de buen grado a la mesa en señal de confraternidad, según las palabras de Cristo en el Evangelio (cf. Lucas 14, 13-14).

Antes

V. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

R. Amén.

(Añadir al mediodía y por la tarde)

V. El Rey de la Gloria nos haga partícipes de la mesa celestial.

R. Amén.

Después

V. Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. El Señor nos dé su paz.

R. Y la vida eterna. Amén.

RITO BREVE DE LA BENDICIÓN DE LA MUJER ANTES DEL PARTO

El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

El que preside dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los presentes, o el que dirige la celebración, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Lucas 1, 41-42a

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!»

Luego el que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, extendiendo las manos sobre la mujer, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Señor Dios, creador del género humano,
cuyo Hijo, por obra del Espíritu Santo,
quiso nacer de la Virgen María,
para redimir y salvar a los hombres,
librándolos de la deuda del antiguo pecado,
atiende los deseos de esta hija tuya,
que te suplica por el hijo que espera,
y concédele un parto feliz;
que su hijo se agregue a la comunidad de los fieles,
te sirva en todo
y alcance finalmente la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FÓRMULA BREVE

Según las circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden usar la siguiente fórmula breve de bendición:

Dios, que por el parto de la Santísima Virgen María
dio alegría al mundo
llene de gozo tu corazón
y os guarde sanos y salvos a ti y al hijo que esperas.

En el nombre del Padre,
y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

RITO BREVE DE LA BENDICIÓN DE LA MUJER DESPUÉS DEL PARTO

El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

El que dirige la celebración dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre.

Uno de los presentes, o el que dirige la celebración, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

1 Samuel 1,27

Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición.

O bien

Lucas 1,68-69

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su servidor.

O bien

1 Tesalonicenses 5,18

Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

Luego el que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, de lo contrario con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oh Dios, de quien desciende toda bendición
y hacia quien sube la humilde súplica del que te bendice,
concede a esta madre, ayudada por tu bendición,
que se muestre agradecida contigo
y tanto ella como su hijo
se alegren siempre de tu protección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FÓRMULA BREVE

Según las circunstancias, el sacerdote o el diácono pueden usar la siguiente fórmula breve de bendición:

El Señor, Dios todopoderoso,
que llenó de alegría el universo
con el nacimiento de su Hijo,
te bendiga ✠
y haga que te alegres siempre en el Señor
por el nacimiento de tu hijo.

R. Amén.

RITO BREVE DE LA BENDICIÓN DE LOS ROSARIOS

Este rito pueden utilizarlo el sacerdote y el diácono.

Al comienzo, el celebrante dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee algún texto de la sagrada Escritura.

Lucas 2,51b-52

La madre de Jesús conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Luego el celebrante dice, con las manos extendidas:

En memoria de los misterios
de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor,
para honra de la Virgen María,
Madre de Cristo y de la Iglesia,
sea bendecida la persona
que ore devotamente con este rosario:
en el nombre del Padre,
y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

FÓRMULA BREVE

En determinadas circunstancias, el sacerdote o el diácono puede emplear la siguiente fórmula breve:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

RITO BREVE DE LA BENDICIÓN DE OBJETOS DE PIEDAD Y DEVOCIÓN

El presente rito debe utilizarse en la bendición de medallas, pequeñas cruces, imágenes religiosas que no se han de exponer en lugares sagrados, escapularios, coronas y objetos similares que se usan para la práctica de ejercicios piadosos.

Este rito pueden utilizarlo el sacerdote y el diácono.

Al comienzo, el celebrante dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los presentes, o el mismo celebrante, lee algún texto de la sagrada Escritura.

Colosenses 3,17

Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Luego el celebrante dice, con las manos extendidas:

El Señor, con su bendición, ✠
se digne aumentar y fortalecer
tus sentimientos de devoción y piedad,
para que transcurra sin tropiezo tu vida presente
y alcances felizmente la eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FÓRMULA BREVE

En determinadas circunstancias, el sacerdote o el diácono puede emplear la siguiente fórmula breve:

En el nombre del Padre,
y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

RITO BREVE DE LA BENDICIÓN DE TODO LO RELACIONADO CON DESPLAZAMIENTOS

El rito que aquí se ofrece puede utilizarse para la bendición de aquellos medios que se relacionan con viajes o desplazamientos: una calle o carretera, una plaza, un puente, una vía férrea, un vehículo cualquiera, una nave y un avión.

El rito que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y fórmulas previstos para él.

El que dirige la celebración, al comenzar la celebración, dice:
Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Uno de los presentes, o el que preside, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Juan 14,6

Dijo Jesús: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»

Luego el que dirige la celebración, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen este vehículo:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

